

*Discurso de investidura como Doctor "Honoris Causa" del  
Excmo. Sr. D. Antonio López García*

*26 de enero de 2018*

Señor Rector de la Universidad Complutense de Madrid, autoridades, queridas amigas y amigos,

Me habéis concedido el honor de este nombramiento de Doctor *Honoris Causa* por la Universidad Complutense de Madrid, y he escrito y voy a leer unas palabras de agradecimiento.

Este no es un tiempo fácil para mí, por eso voy a señalar algunas de las cosas buenas de mi vida.

Mi infancia en Tomelloso, la cercanía a unas gentes que trabajaban y vivían sin lamentarse, la conformidad con la que afrontaban su destino y el espacio espiritual en este mundo esforzado de la vida diaria, la belleza del pueblo que esa gente construyó y la verdad de sus vidas. Nunca he visto un lugar construido por el hombre que me haya parecido más precioso. Su sentido del humor y cómo mostraban su amor y respeto a los niños y a los muertos. Me considero privilegiado por haber nacido y vivido mi infancia en Tomelloso.

La figura providencial de mi tío Antonio López Torres, un pintor nacido con la gracia del arte y que me enseñó el camino, me lo señaló.

Mi venida a los 13 años a Madrid para estudiar Bellas Artes y formarme como pintor. Aunque Madrid ha sido protagonista de muchas pinturas mías, no sé si es una ciudad que me gusta, pero sabía que aquí en Madrid estaba mi nueva vida.

En esos seis años de aprendizaje se afirmó mi pasión por la pintura. Conocí el maravilloso mundo de la escultura y fui conociendo y acercándome, sin equivocarme, a compañeros que sabían más que yo: Félix Alonso, Enrique Gran, Cecilia Sagarna, Lucio Muñoz, Conchita de Diego, Joaquín Ramo, Segundo García, Chus Lampreave, Julio López, Francisco López, un grupo de personas que coincidimos en la Escuela de Bellas Artes, y que tanto han significado para mí.

En el año 1954, empezando mi último curso en la Escuela, conocí a tres chicas preciosas y simpáticas que comenzaban los estudios: Maribel Quintanilla, Isabel Almolda y María Moreno (Mari). Fue un grupo de personas de excepcional talento que coincidieron conmigo en nuestro paso por la Escuela de Bellas Artes de Madrid.

Yo vuelvo con frecuencia con el pensamiento a esos años, a las pensiones donde viví, a la Escuela de Bellas Artes. Recorro las clases, los pasillos. Recuerdo los trabajos que realicé, cómo eran los profesores, las pinturas, dibujos y esculturas de antiguos alumnos y becarios que estaban colocados en los pasillos y clases, algunos preciosos, y que ahora decoran la nueva Facultad. Sobre todo la copia de un mural de Mantegna que me causaba una gran admiración.

Nueve años después de terminar los estudios, vuelvo a la Escuela como profesor contratado en la asignatura de Preparatorio de Colorido. Allí estaba, en el cuarto de los objetos y telas que yo pinté como alumno. Fueron los tres últimos años en la antigua Escuela en Alcalá y los dos primeros años en la nueva Escuela en la Ciudad Universitaria.

Mi situación como profesor contratado se complicó, y abandoné la enseñanza reglada para dedicarme totalmente a mi profesión como pintor. Pero el vínculo con la Escuela ha seguido vivo y aquí vuelvo con frecuencia, a la Escuela. Aquí he realizado, en la Escuela, trabajos que podía haber realizado en otro lugar, sólo por el placer de volver a ese lugar que para mí tuvo tanta importancia, tanto significado. A esos lugares que parece que tienen una influencia buena sobre mí.

Muchas gracias, Tomás, por haberme permitido trabajar en tus clases.

Ingresé en la Escuela lleno de ilusión y sin saber nada. En los cuatro años de prácticas..., en los 5 años de prácticas, trabajé sin cansancio y en libertad, en ningún momento me sentí presionado por nada. Hablo de mi enseñanza en la Escuela de Bellas Artes.

En la clase de Preparatorio de Modelado conocí la maravilla del trabajo de la escultura. Pintábamos y dibujábamos siempre del natural, y entonces yo seguía sin dificultad el ritmo del tiempo marcado por los ejercicios.

Cuando salí de la Escuela, en el año 1955, tenía una idea de lo que quería pintar y me sentía decidido a continuar con una tarea que tanto me atraía.

Fueron años preciosos, donde fui descubriendo mi espacio personal como pintor, convencido de que ese espacio estaba dentro de la figuración.

Nunca he dudado de que en la descripción del mundo visible caben todas las aventuras y todos los sueños. La sombra era la supervivencia, pero esa sombra gravita siempre sobre nosotros. Parece que es parte de nuestra vida de pintor y que tenemos que convivir con ella, como convivimos con otras amenazas.

Ya sé que desde el aprendizaje el camino del arte no es fácil, que puede pasar de ser un jardín amable a una selva peligrosa. Y es que puede ser las dos cosas a la vez: un jardín precioso y un lugar de tormentos y de frustración. Pero yo sigo trabajando

siempre ilusionado, pensando que es lo mejor que puedo hacer, tratando a veces con esfuerzo de convivir con la inseguridad y las dudas.

Mi vida mejora con el trabajo y me siento afortunado de haber sido testigo cercano del trabajo de tantos artistas de valor.

Por ser espectador de esos momentos de esplendor, yo pienso que ha merecido la pena.

De nuevo, gracias, y será un placer seros útil si lo necesitáis, y compensar de alguna forma tanto como he recibido de este lugar.

Muchas gracias.